

#10,00

**Donación de**  
**FLACSO - Sede Ecuador**

Revista de Ciencias Sociales  
FLACSO-Ecuador  
Publicación cuatrimestral  
No 19, mayo, 2004  
ISSN 13901249

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ÍCONOS

**Director de Flacso-Ecuador**  
Fernando Carrión

**Director de ÍCONOS**  
Eduardo Kingman

**Editor de ÍCONOS**  
Edison Hurtado

**Consejo editorial**  
Felipe Burbano de Lara  
Mauro Cerbino  
Edison Hurtado  
Hugo Jácome  
Eduardo Kingman  
Carmen Martínez  
Franklin Ramírez  
Alicia Torres

**Coordinación del dossier**  
"Dolarización y desdolarización:  
elementos para el debate"  
Fander Falconí

**Producción**  
FLACSO-Ecuador

**Diseño**  
Antonio Mena

**Ilustraciones**  
Gonzalo Vargas  
Margarita Escribano  
Antonio Mena

**Impresión:**  
Rispergraf C.A.

FLACSO-Ecuador  
Ulpiano Páez N 19-26 y Av. Patria  
Teléfonos: 2232-029 / 030 /031  
Fax: 2566-139

E-mail: [revistaiconos@flacso.org.ec](mailto:revistaiconos@flacso.org.ec)

# Editorial

A partir de este número se reorganiza el equipo que hace Íconos. Luego de dar a luz a 18 números, el editor-fundador de la revista, Felipe Burbano, deja la dirección de Íconos -se mantiene en el consejo editorial- y da paso a un nuevo director, Eduardo Kingman, y a un nuevo editor, Edison Hurtado. Esta renovación se complementa con el ingreso de dos nuevos miembros al consejo editorial, Carmen Martínez y Hugo Jácome. Con esta renovación del equipo también se renuevan los esfuerzos y los compromisos de la revista con la comunidad académica ecuatoriana y latinoamericana.

Quizás el único cambio introducido por la nueva dirección de la revista sea que a partir de ahora Íconos incluye un editorial. Esto no significa que, incluso desde el nacimiento de la revista, no se hayan dado modificaciones, sino que los cambios han sido concebidos de manera gradual como resultado del análisis del diseño, los contenidos y el sentido mismo de la publicación; algo que mantendremos en esta nueva etapa. Si se examina la revista desde el comienzo hasta sus últimos números, se podrá apreciar el esfuerzo de sus integrantes por construir una revista de ciencias sociales. ¿Pero qué significa construir una revista de este tipo? ¿Cuáles son sus cometidos? ¿A quién ha de dirigirse? Una revista es el resultado no sólo de la acción de un equipo de colaboradores, sino de su relación con un campo teórico-práctico y con un grupo de lectores. Todo esto supone un proceso de evaluación continuo.

Al decir que se trata de una revista de ciencias sociales de alguna manera estamos señalando un público. Por el momento diremos que nos interesa contribuir a crear un espacio de reflexión sobre lo social desde un campo específico: el de las ciencias sociales. Aparentemente, esto dice poco, pero en realidad marca un lugar, una perspectiva, una forma de análisis. Lo que hemos buscado desde un inicio es ampliar el campo de discusión de las ciencias sociales; incorporar los trabajos del mayor número posible de científicos, sin guiarnos por otro criterio de selección que no sea la calidad; convertir a la revista en un referente, un punto de apoyo en el proceso de constitución de un campo; algo nada fácil de lograr.

Las ciencias sociales son fundamentales para orientar los procesos de mejoramiento de la vida social, pero se encuentran en gran medida institucionalizadas, orientadas a la producción de informes, labores de consultoría, mientras que son cada vez menos las instancias dedicadas a la generación de pensamiento. Una expresión de esto es el que muchas veces los científicos nos dejemos llevar por la urgencia y por requerimientos externos. El pensamiento de lo social, por el contrario, requiere de independencia, lo que no debe confundirse con indolencia, y ha de responder a su propio ritmo, condiciones, canales de legitimación.

Nos inquieta, además, la ausencia de espacios de reflexión, comunicación y debate en el Ecuador. Buena parte de quienes tienen interés por desarrollar un pensamiento sobre lo social se encuentran aislados, sin oportunidades de discutir, de compartir ideas o preocupaciones. En el Ecuador no se debate pero lo que es más grave aún, no existen espacios para el debate. Los espacios para reflexionar, producir un texto, discutirlo, son cada vez más limitados; no obstante, existe una necesidad creciente de que se produzca un cambio, de que se pueda retomar el sentido creativo y crítico del pensamiento.

Nuestra necesidad ha sido entender el funcionamiento del país y de la vida social, pero al mismo tiempo nos hemos interesado en introducir una perspectiva regional. El Ecuador no puede entenderse fuera del mundo, pero además mucho de lo que nos compete tiene que ver con los Andes en su conjunto, con América Latina y el mundo. Gran parte de lo que nos sucede internamente se define en el exterior e incluso fuera de cualquier espacio determinado o determinable. Nuestra perspectiva de análisis ha de ser, en ese sentido, cada vez más comparativa e integradora.

Íconos se ha convertido, poco a poco, en una necesidad. Muchos de sus artículos son citados y sirven de base para la discusión, al igual que otras revistas (en realidad son muy pocas en este campo) como Ecuador Debate. El sólo hecho de escribir para la revista ha permitido que muchos de nosotros salgamos del aislamiento. Estamos interesados en incorporar a nuevos investigadores a participar en ella. Queremos seguir produciendo una revista en la que la calidad sea la norma. Una revista que esté en condiciones de contribuir al desarrollo de formas de pensamiento crítico y que esté abierta al debate entre distintas orientaciones y tendencias de análisis.

Eduardo Kingman Garcés  
Director de Íconos

# Indice

Coyuntura

---

8

**Violencia:  
peligros autoritarios y desafíos democráticos**

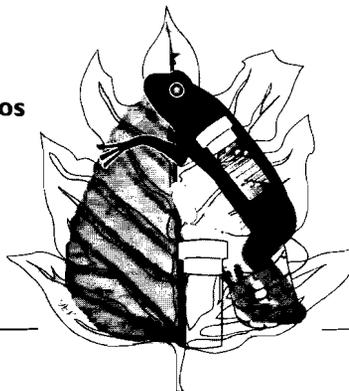
Augusto Barrera Guarderas

13

**Recursos genéticos, conocimientos  
tradicionales y propiedad  
intelectual:**

**piezas claves en los TLC**

María Fernanda Espinosa



Dossier

---

22

**Dolarización y desdolarización:  
elementos para el debate**

Introducción al Dossier

Fander Falconi

25

**Auge y derrumbe de la convertibilidad argentina:  
lecciones para Ecuador**

Saúl Keifman

35

**América Latina:  
buscando el rumbo perdido**

Carlos Parodi Trece

43

**Dolarización y desarrollo humano en Ecuador**

Carlos Larrea M.

54

**Dolarización o desdolarización  
¿esa no es toda la cuestión!**

Alberto Acosta

66

**Costos del abandono de la dolarización  
en Ecuador**

Marco P. Naranjo Chinboga

71

**El dólar vale más**

Una reflexión sobre dinero, Estado e identidad

Emilia Ferraro

80

**La construcción social y cultural de la música**

Comentarios al dossier de Íconos 18

*Hernán Ibarra*



87

**La identidad colectiva y el proceso de modernización:**

entre coerciones universalistas y valores particularistas

*H. C. F. Mansilla*

Diálogo

---

100

**Otra globalización es posible**

Diálogo con Boaventura de Sousa Santos

*Fernando García y Miguel Chavarría*

Temas

---

114

**Es la lógica algo obsoleto?**

Un análisis de los acuerdos sobre la base de Manta

*Teodoro Bustamante*

124

Sin el Fondo, ¿quién estará fuera del mundo?

**Teoría y práctica de la intervención del FMI en América Latina**

*Francesco Martone*



132

**Elaborando el silencio: la respuesta de Sor Juana Inés de la Cruz**

*Mercedes Prieto*

Frontera

---

137

**La provocadora soledad de la teoría**

A propósito de la herencia intelectual de Norberto Bobbio

*Julio Echeverría*

141

**Las búsquedas de Norbert Lechner**

*Felipe Burbano de Lara*

148

Reseñas



José Antonio Figueroa Pérez,  
**Del nacionalismo al exilio interior: el contraste entre la experiencia modernista en Cataluña y los Andes americanos,**  
 Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2001.

### La diferencia como desigualdad

Sin apelaciones altisonantes al lugar común que hoy constituyen la trans e interdisciplina, el texto de Figueroa sorprende por la articulación de referencias y textualidades provenientes de diversos campos académicos: lo económico, lo histórico, lo político y lo cultural se conjugan mutuamente en el esfuerzo por dar razón de cómo el imaginario universalista se produjo en el caso de la modernidad catalana, permitiendo a los sectores subordinados un espacio de realización parcial pero efectiva; ello, en contraste con el caso de Los Andes en Colombia y Ecuador, donde tal modernidad resultó inefectiva y excluyente.

En tiempos de languidez académica, donde las teorías débiles se imponen y las cortesías académicas impiden la sana confrontación y el diálogo sin concesiones, resulta por demás saludable la decisión del autor de sostener tesis polémicas, y hacerlo con definida frontalidad. Diríamos que lo más decisivo consiste en sostener que las políticas de las di-

ferencias, en realidad lo han sido (y lo son) de promoción de la desigualdad. En tiempos en que el elogio de la diferencia es parte de lo ya establecido, y en los cuales el indigenismo ha adquirido enorme peso -especialmente en Ecuador-, tal tesis resulta inevitablemente polémica, y confronta con los sentidos ya sedimentados en la discusión pública, y por cierto en la de las ciencias sociales.

Figueroa muestra -apoyándose en múltiples casos-, que la diferencia indígena en Los Andes ha constituido una manera de impedir a los que se asume como diferentes cualquier posibilidad de acceso a la igualdad de derechos y oportunidades. De modo que diferenciar sería muy cercano a folklorizar; y la folklorización lleva -nos plantea el autor, aunque la expresión sea nuestra- a que aquellos que son nominados como distintos aparezcan como no pasibles de los derechos que se adscribe a quienes se plantea como sujetos plenos de ciudadanía.

Es cierto que un dato puede interpretarse de maneras diferentes (incluso en ciencias físico-naturales, y obviamente más en ciencias sociales). De tal modo, podría argumentarse que los casos ofrecidos por Figueroa no son todos los posibles -nunca podrían serlo, por supuesto-, y también que la interpretación de los que presenta podría ser otra. Pero sin dudas la propuesta del autor se hace convincente cuando sigue muy detalladamente una serie de casos históricos, como también algunas narrativas literarias y filosóficas propias de Cataluña, y de los dos -por cierto que diferenciados- casos de Los Andes bajo análisis. Un fuerte mérito de dicho texto es su minuciosidad en el seguimiento "a la letra" de filósofos catalanes como Balmes, o de informes como el presentado por el literato Jorge Isaacs. La lectura que se hace por Figueroa es atenta a los meandros y matices, de modo que puede seguirse con singular detalle la manera en que autores conservadores, católicos y liberales plantearon la modernidad en aquel espacio de España, y contrastarlo con el discurso de las elites criollas de Los Andes, y el evidente desinterés de éstas por el universalismo incluyente.

También es de destacar que se haya estu-

---

diado a fondo a autores católicos y conservadores, muy ajenos por sus posiciones a los sociolectos propios de los intelectuales contemporáneos. Bourdieu destacó alguna vez cómo los científicos sociales tendemos a preferir las temáticas en las que nos identificamos, y dejamos de lado aquellas que nos son más lejanas. De tal modo, acabamos ignorando casi todo sobre quienes ideológicamente nos son diversos y –por cierto– de quienes nos resultan antagónicos. El resultado –en tales casos– no puede dejar de resultar altamente deficitario. En cambio, Figueroa asume la paciencia de seguir detalladamente a autores ubicados en un catolicismo cuya versión hoy sería en gran medida obsoleta. Y vale la pena subrayar que el catolicismo (y el cristianismo en general, actualmente) resulta un factor constitutivo central de la cultura latinoamericana, cualquiera fuera nuestra opinión al respecto; lo cual nos exigiría atenderlo con mucha mayor precisión y respeto intelectual.

Entiendo plenamente compartible un supuesto central del texto: la primacía de lo político respecto de lo cultural. Asumiendo que sin dudas existe una dialéctica de mutua constitución entre ambos, creo saludable no asumir a la cultura como una especie de “destino preconstituido” al cual cabría rendirse, sino más bien como un espacio relativamente maleable sobre el cual la política debe actuar, como voluntad abierta de cambio y de construcción activa.

Sin embargo, en este mismo punto cabe un matiz respecto de la posición de Figueroa. En su caso, la comparación de Los Andes con Cataluña se sostiene en la idea de que la diferencia indígena ha sido por completo construida por el discurso de las elites, con la finalidad de sostener la exclusión. En contraste, el éxito inclusivo de las elites catalanas habría radicado en su decisión discursiva de inclusión, que convirtió a los subalternos en objetos de atención y sujetos de derecho.

Nos parece que el contraste entre ambos casos requeriría admitir que no han partido de *condiciones iniciales* mutuamente equivalentes. Es nuestra impresión que la diferencia indígena responde a una condición histórico-cultu-

ral más distante de la condición iluminista de universalismo que la de los obreros catalanes, y que de tal modo la inclusión en los casos de Los Andes –aún en la mejor de las opciones– hubiera resultado más problemática.

Ello no obsta para que la crítica de Figueroa al particularismo indigenista resulte contundente. Las políticas de la diferencia pueden servir para promover a una minoría por sobre las otras, y para que el poder establezca el “divide y triunfarás”. Si la diferencia es incapaz de articular sus especificidades en alguna forma de universalismo, resulta en la exclusión de otras diferencias, cuando no en la asunción implícita de la desigualdad como si fuese natural o respondiese a un destino.

Lo que resulta más discutible es si todas las diferencias son un efecto discursivo promovido desde los sectores sociales dominantes, o si en cambio al menos algunas de éstas devienen de alguna condición histórica específica (según ya señalamos), o fueron promovidas desde los sectores populares mismos en su búsqueda de reivindicación. Podría argumentarse que no siempre y necesariamente la diferencia ha resultado en políticas particularistas, y que podría pensarse en alguna universalidad como rearticulación de diferencias.

La apelación por Figueroa a autores poscoloniales y algunos de *estudios culturales* también motiva algún interrogante, en cuanto estos –con muy fuertes distancias mutuas– en ningún caso están a favor del nacionalismo, cuya modalidad incluyente es sostenida por el autor como ejercicio de universalidad política.

Pero es allí precisamente donde reside la evidente riqueza del texto: en su capacidad de interpelación y de contrastación de posiciones. Cuando los fáciles consensos llaman a forzadas unanimidades en que se solaza la nimiedad académica, la voz de Figueroa resuena sanamente clara. Y llama a cuidar de la creencia según la cual toda política de la diferencia está a favor de los que son definidos como diferentes. Lo cual constituye sin dudas un reto singular para estos tiempos de posmodernismo *en acto*.

Roberto Follari